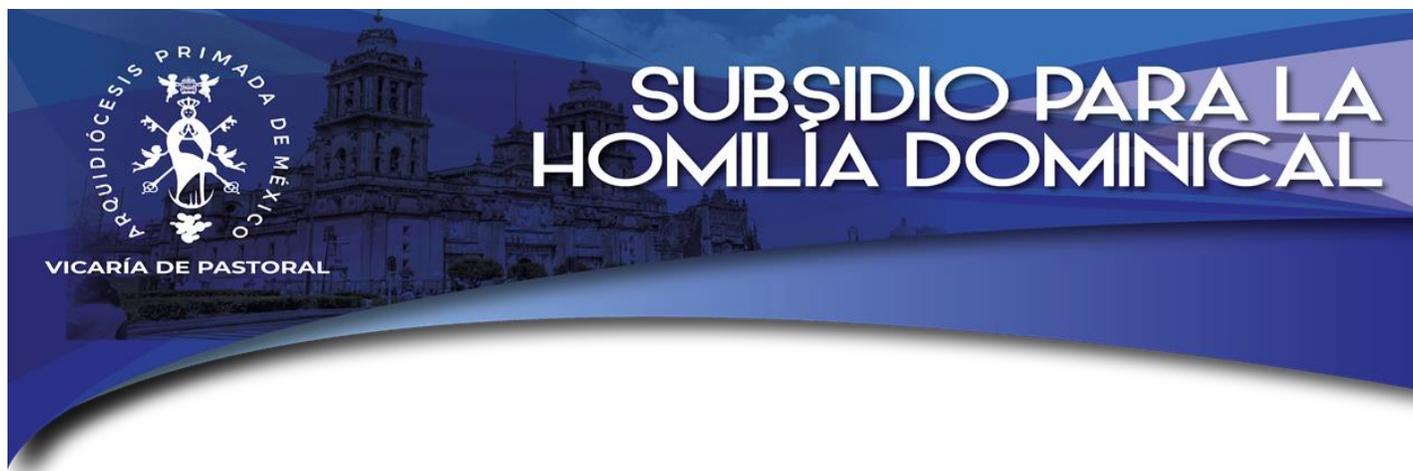


14 de julio de 2024
15° Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo B



LECTURAS

Amós 7,12-15; En aquellos días, dijo Amasías, sacerdote de Casa-de-Dios, a Amós: "Vidente, vete y refúgiate en tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí. No vuelvas a profetizar en Casa-de-Dios, porque es el santuario real, el templo del país." Respondió Amós: "No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos. El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: "Ve y profetiza a mi pueblo de Israel".

Salmo 84; Voy a escuchar lo que dice el Señor: / "Dios anuncia la paz / a su pueblo y a sus amigos." / La salvación está ya cerca de sus fieles, / y la gloria habitará en nuestra tierra. La misericordia y la fidelidad se encuentran, / la justicia y la paz se besan; / la fidelidad brota de la tierra, / y la justicia mira desde el cielo. El Señor nos dará lluvia, / y nuestra tierra dará su fruto. / La justicia marchará ante él, / la salvación seguirá sus pasos.

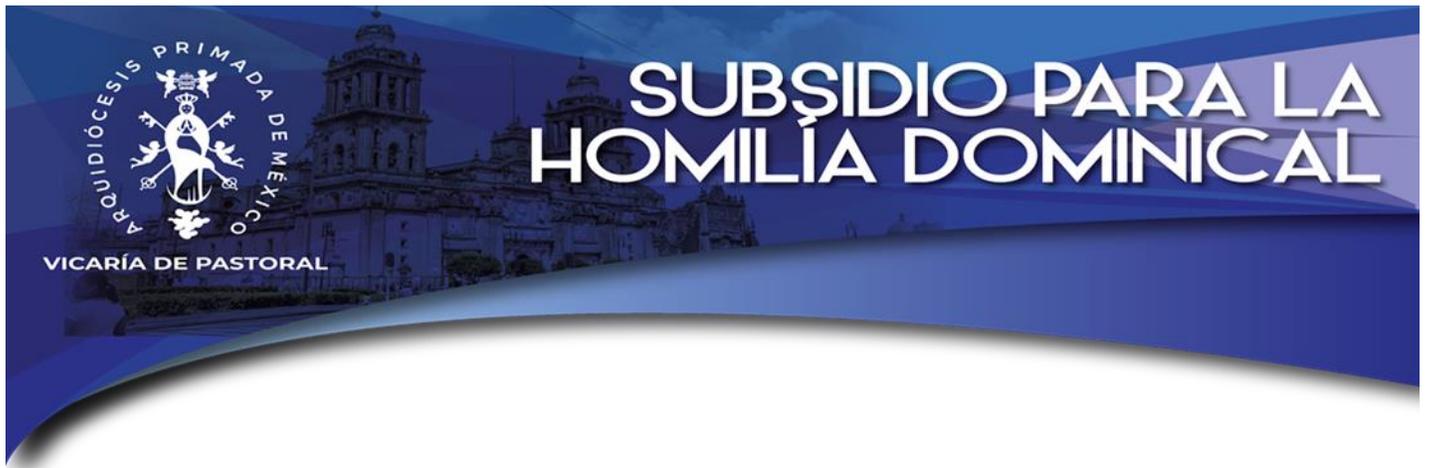
Efesios 1,3-14; Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra. [Por su medio hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria. Y también vosotros, que habéis escuchado la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salvación, en el que creísteis, habéis sido

marcados por Cristo con el Espíritu Santo prometido, el cual es prenda de nuestra herencia, para liberación de su propiedad, para alabanza de su gloria.]

Marcos 6,7-13; En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevaran sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y añadió: "Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa." Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

ENVIADOS PARA INCOMODAR AL MUNDO ANUNCIÁNDOLE QUE LA PAZ Y LA JUSTICIA SON POSIBLES

Multitud de personas buscan a Dios –entendido en este momento como la realidad trascendente, aunque no necesariamente como el Ser personal por antonomasia- para encontrar paz y consuelo en situaciones desesperadas, otras para lograr el equilibrio entre mente y cuerpo, otras más para serenar su angustia ante la muerte –siempre cercana- y garantizar de algún modo la permanencia más allá de la caducidad del momento presente. Así, se refugian en las prácticas que ofertan las diversas propuestas religiosas para que puedan por fin encontrar aquello que tanto buscan.

Misas, rezos, servicios religiosos diversos, jornadas de oración, talleres de vida, elaboradas doctrinas ratificadas como sagradas, códigos éticos complicadísimos, rituales más o menos fastuosos cargados de símbolos que nadie entiende, fórmulas esotéricas a las que sólo algunos privilegiados tienen acceso, etc., forman parte del arsenal espiritual que las religiones o movimientos “espirituales” ponen al servicio de los buscadores de lo trascendente, es decir, de aquello que está más allá de la inmediatez, de lo que el hombre puede lograr con sus propios medios.

Es verdad que cada vez más esta búsqueda se da fuera de las religiones institucionales, pero, de cualquier modo, el hombre sigue buscando la experiencia numinosa¹ como fundamento dotador de sentido para su propia vida y para el mundo que le rodea. Dígase lo que se diga, no nos bastan las explicaciones inmanentes² con que pretendemos dotar de sentido –o sinsentido- a las diversas parcelas de la realidad. Buscamos un “más allá”, una realidad meta-histórica que pueda, libre de los condicionamientos históricos, dar un sentido de totalidad al mundo.

¹ El numen se entiende en la experiencia religiosa universal como una deidad dotada de un poder misterioso y fascinador.

² Lo inmanente se entiende en teología como lo exclusivamente mundano, intrahistórico y finito.

Y dado que esto es así, sería de esperarse que cuando alguien anuncia a Jesucristo -a quien los cristianos confesamos como la clave hermenéutica que descifra el misterio humano y el Misterio divino-, la respuesta sería de aceptación gozosa y de pronta respuesta. Sin embargo, esto sólo sucede cuando el Dios que se anuncia resulta compatible con las expectativas de las mayorías y entonces se trata de un "dios" creado por el hombre a su imagen y semejanza (el clásico dios tapa-agujeros, el dios cumple-caprichos, el dios permisivo que acaba legitimando todas nuestras arbitrariedades, el dios providencialista que está a nuestra disposición -siempre y cuando seamos fieles cumplidores de la normatividad religiosa- para asegurarnos un buen trabajo, salud, una bonita casa y una serie de "bendiciones" por el estilo. A fin de cuentas, un fetiche fácilmente manipulable que nada tiene que ver con el Dios revelado en Jesús de Nazaret.

Pero en buena medida, Dios es rechazado a causa de una anti-evangelización que muestra una imagen divina contraria a la libertad humana, a una autonomía relativa que permite al ser humano ejercer su creatividad en la construcción de su propia vida y la del mundo que le rodea. En este caso se trata del dios-policía, del gran ojo que todo lo vigila al más puro estilo de Sauron, el señor oscuro de la fascinante trilogía "*El Señor de los Anillos*" escrita por el filólogo y escritor británico J.R.R. Tolkien, o bien del dios-juez que con terrible impiedad aguarda el más mínimo error humano para descargar sobre él todo su ira, o el dios cuentachiles que registra en su libro hasta el más mínimo detalle de lo que hacemos y va poniendo palomitas o taches en la casilla correspondiente y en el juicio final hará un conteo para decidir si somos dignos de entrar al cielo, al purgatorio o definitivamente a los apretados infiernos.

Así, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo queda oculto tras los fuegos fatuos y su poder liberador y humanizador escapa a los atribulados buscadores que tienen que conformarse con las mentiras y deformidades que la sociedad, la cultura o la religión les ponen enfrente y les venden como la perla genuina de gran valor, siendo que no vale ni un centavo.

Y es que anunciar al Dios de la Biblia no resulta sencillo por varias razones:

1. Porque hay que hacerlo en un contexto social en el que han permeado fuertemente ideologías francamente contrarias al Evangelio y los hombres las han introyectado fuertemente en su mente.
2. Porque las imágenes de Dios que las personas tienen, poco o nada tienen que ver con el Dios bíblico y dado que provienen del entorno religioso, cultural o familiar, es muy complicado lograr la conciencia de la necesaria deconstrucción de dichas imágenes para iniciar un lento y fatigoso proceso de asimilación del Dios verdadero tal y como se nos ha revelado en la Biblia.
3. Generalmente la reacción es violenta, de rechazo profundo y toma la forma de acusaciones de herejía, de anti-ecclesialidad, de infidelidad a las sacrosantas tradiciones, etc.

Sin embargo, profetizar es un imperativo, un mandato expreso para todo bautizado. Ser profeta no es un añadido al cristiano, forma parte irrenunciable de su nuevo estatuto ontológico (es profeta, rey y sacerdote en virtud del Espíritu que le ha sido conferido) y por ello, es convocado a anunciar la Buena Nueva con fidelidad y mostrar a los hambrientos de Dios que ya es posible lograr una vida en la que la paz y la justicia se besan, la misericordia y la fidelidad se encuentran. Convocados a denunciar y luchar en contra de las estructuras ideológicas –aunque estén disfrazadas de piedad y huelan a sagrado- que oprimen y esclavizan a los hombres impidiéndoles ser personas plenas y felices, a edificar mediante los valores evangélicos una Iglesia y una sociedad más acorde con el reinado de Dios.

Hace muy poco tiempo, una personita muy querida por mí me hizo el privilegio de su confidencia. Abrió su corazón atribulado, temeroso y lastimado para compartirme algo que no podía mantener más en secreto. Nunca olvidaré sus ojos llenos de lágrimas al mirarme esperando mi reacción a su confidencia.

El mundo se detuvo para mí, todo quedó en suspenso, llovía afuera y le pedí al Señor que más allá de mis creencias, Él se manifestara e hiciera brillar su rostro sobre ella. ¿Qué necesitan los que sufren por cualquier causa? ¿Un rollo dogmático, un juicio religioso sobre su situación? ¿O que se les muestre diáfano el rostro del Dios que lo único que sabe hacer es amar sin límites y sin condiciones, que no enjuicia desde categorías humanas excluyentes y violentas, sino que perdona y que acoge a todos por igual? Y créame amable lector, cuando uno hace de lado sus prejuicios y deja a Dios ser Dios, su gloria se hace visible, libera y recrea mundos nuevos. ¿Quién sabe? Tal vez esta personita ahora se deje mover por el Espíritu amoroso de Dios y se decida a buscarle y entablar una relación de amor y vivir la experiencia fascinante de hacerse discípulo del bienamado Jesús que le espera con los brazos extendidos.

Con esto no quiero decir que Dios no requiera la conversión de todos, ¿pero hemos de ser nosotros quienes decidamos lo que eso significa en cada caso particular? ¿Quiénes nos creemos para enjuiciar y condenar a los hijos de Dios? ¡Eso sí que es herejía y blasfemia, arrogancia sin límites la de querer usurpar el derecho que sólo a Dios compete! Por eso, somos enviados para incomodar al mundo, anunciándole con el testimonio y la Palabra que la paz y la justicia son posibles en medio de un mundo violento y excluyente.



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

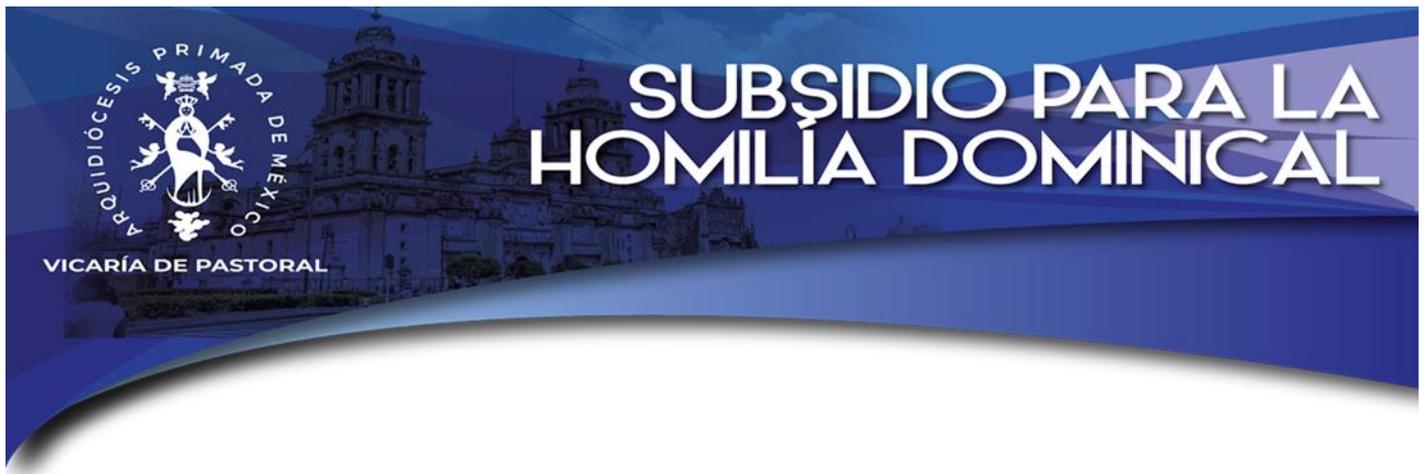


SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Lo que Jesús dijo a los Doce, hoy lo dice para todos sus discípulos. Somos enviados a predicar el Evangelio al mundo entero, confiados únicamente en su poder.
 - ✓ ¿De qué manera estás obedeciendo ese mandato misionero? ¿A quién irás hoy a anunciar la Buena Noticia, para liberarlo de cualquier atadura que le impida realizarse plenamente?
 - ✓ ¿Quiénes son hoy, para ti, los mensajeros de Cristo? ¿Cómo los recibes? ¿Los escuchas? ¿En qué cosas concretas de tu vida se nota esto?



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA

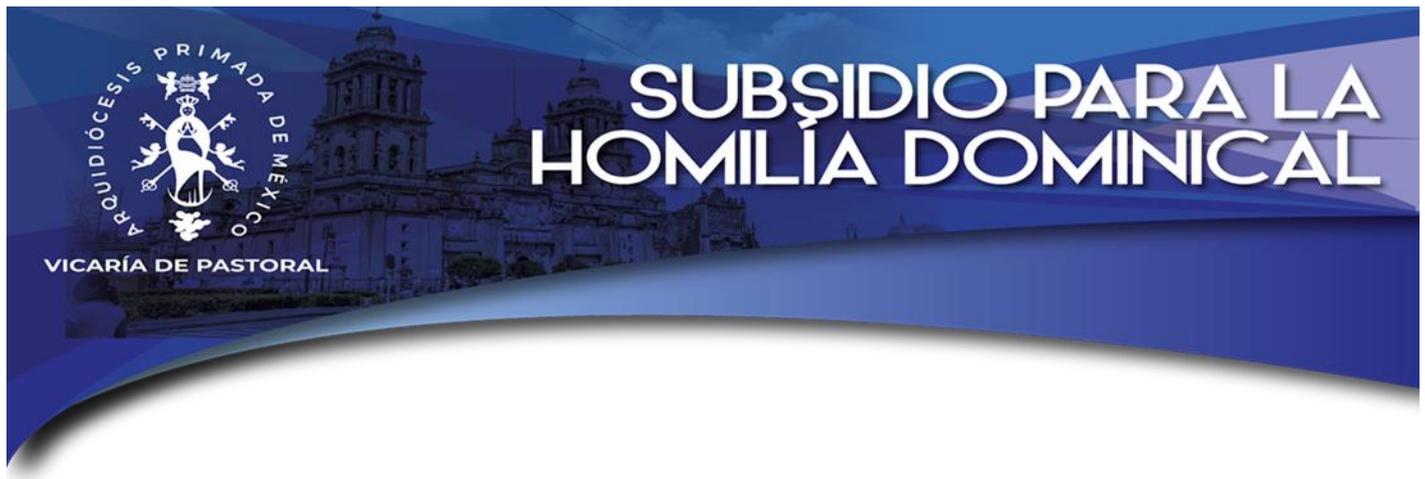


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto: “El profeta”

<https://bit.ly/464MAto>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



El video del papa: la Iglesia en salida

<https://bit.ly/3LqVK9L>



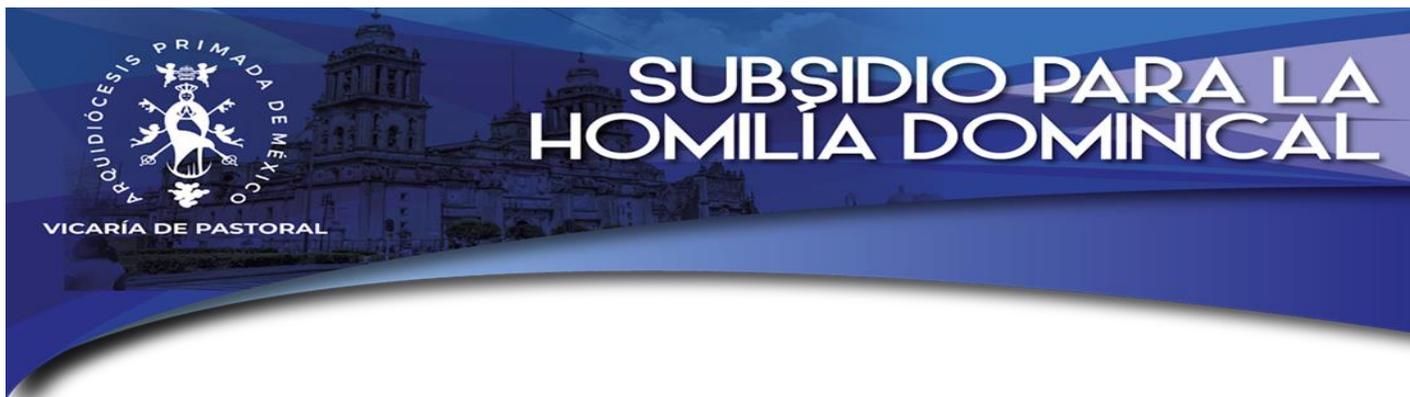
ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Qué te dijo Dios la última vez que platicaste con Él? Porque dialogas con Él con frecuencia, ¿verdad? Fíjate que Dios nos está hablando todo el tiempo y es una pena que nosotros no pongamos mucha atención y ni siquiera nos enteremos que nos habla.

Es muy importante que en este tiempo platiquemos atentamente con Dios, sobre todo porque a nuestro alrededor hay muchas cosas que tenemos que poner en orden y solo con su guía y orientación podremos solucionar. Por ejemplo, necesitamos mejorar las relaciones entre las personas, para que sean armónicas y estén libres de violencia; necesitamos cambiar la manera en la que tratamos al medio ambiente, pues en algunos lugares del mundo la contaminación es tan alta que poco a poco se está provocando que los seres vivos que viven ahí enfermen, necesitamos combatir la pobreza, las injusticias y el sufrimiento de tantas personas ... en fin, hay mucho por hacer.

Cada persona tiene una tarea que realizar y cuando no la realiza se nota en todo el desorden que poco a poco se va generando en el mundo. Tú también tienes una tarea, ojalá que la puedas llevar a cabo.

Las lecturas del día de hoy nos hablan de personas atentas a la voz de Dios, que salen a hacer lo que Él les pide. Unos son profetas, otros son apóstoles y cada uno de ellos pone su granito de arena para que el mundo sea como Dios quiere: un mundo de justicia, de misericordia y de paz. ¿Tú ya identificaste qué tarea te toca? Si todavía no la identificas, te recomendamos que platiques mucho con Jesús, que pidas la ayuda del Espíritu Santo y que te pongas en manos de Dios Padre. Es algo muy importante, porque si no haces la parte que te toca, nadie más la hará por ti. Así que manos a la obra. ¡Ayudemos a construir el reino de Dios! ¡Feliz domingo!



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

En el evangelio de este domingo escuchamos que Jesús mandó a sus discípulos a predicar el Evangelio, pero les ordenó que solamente llevaran una vara para caminar y sus sandalias, nada más. Tal vez podamos pensar, querido adulto mayor, que los mandó “a la guerra sin fusil”, como decimos en México. Sin embargo, si reflexionamos un poco acerca de las palabras de Cristo, tal vez nos sea más sencillo comprender que les estaba pidiendo que confiaran en él y por lo tanto en Dios Padre. Su divina Providencia los asistiría y el Espíritu Santo estaría con ellos en cualquier lugar y momento.

Es natural aferrarse a lo material porque nos ha costado mucho tiempo, dinero y esfuerzo, lo entendemos. Pero nada de eso nos llevaremos al Reino cuando Dios nos llame. Al contrario, cuando eso suceda y nos haga la pregunta: “¿qué hiciste con el talento que te regalé?” ¿cuál será tu respuesta? Si respondes que lo multiplicaste, como el buen sirviente, y le entregas a Dios más de lo que te dio porque lo hiciste crecer y lo pusiste al servicio de la humanidad, te felicito, querido adulto mayor. Eres un ejemplo para seguir. Pero si no lo hiciste así, si escondiste tu talento al igual que el mal sirviente, o peor aún, lo desarrollaste, pero no lo pusiste al servicio de la humanidad sino solamente para tu propio beneficio y provecho, bueno, pues nunca es tarde.

Al igual que los apóstoles, cuando Cristo nos ordena dar la buena nueva, dar a conocer el evangelio en cada esfera de nuestra vida, somos capaces de expulsar demonios. No nos malentendamos, esas alegorías de que tienen cuernos y vomitan sopa verde cuando poseen a una persona son cuentos cinematográficos que nos llevan a subestimar o de plano negar la existencia del enemigo. El demonio se presenta como ser de luz y algo tan deslumbrante que nos hace pensar que no puede ser malo. Poco a poco nos arrastra y nos aleja de Jesús y de Dios Padre. ¿Cómo lo hace? Por medio de pequeñas tentaciones, pequeñas desviaciones que nos pone en nuestro camino y que, si estamos dormidos o llevamos en mente solamente las cosas de este mundo y no las cosas de Dios, caemos fácilmente y entonces nos atrapa en una vorágine de oscuridad.

Tú puedes expulsar demonios, esos demonios que te rodean y te poseen cuando tomas decisiones equivocadas que te alejan del camino de Cristo. Sacúdete las sandalias al igual que lo hicieron los apóstoles cuando no fueron bienvenidos, porque una cosa es segura, cuando predicas el evangelio, especialmente cuando lo vives y eres ejemplo, el mundo se pone en tu contra y no eres el más popular que digamos. Solamente necesitamos nuestra vara para caminar, para apoyarnos en nuestras andanzas, la vara de la Palabra de Dios. También necesitamos nuestras sandalias, que son algo así como nuestros principios morales y nuestra ética cristiana. Con eso tenemos, querido adulto mayor.

El evangelio de este domingo da lugar a muchos malentendidos entre cristianos y no cristianos. Podemos llegar a entender que lo material no importa y que Cristo desdeñaba la propiedad de los bienes. Nada más alejado de la verdad. Jesús les ordenó no llevar dinero ni túnica extra, tampoco comida. No les dijo que poseer bienes era malo. Podemos llegar a pensar también que como cristianos pues solamente debemos vivir de la caridad de los demás, al igual que los apóstoles cuando fueron de dos en dos a predicar el evangelio, sin responsabilidad personal ni agencia. Eso tampoco les dijo. Los apóstoles tenían autoridad, fueron investidos por Jesucristo con ella. Tenían agencia y responsabilidad, una muy grande: dar a conocer el Reino de Dios.

¿Qué otra cosa conlleva tanta responsabilidad? Dios provee en su infinita misericordia y nos envuelve con su Divina Providencia. Manda al Espíritu Santo a estar entre nosotros porque también somos enviados de Cristo para predicar el evangelio. Es nuestra responsabilidad hacerlo en cada una de nuestras esferas en la vida, en todo momento, especialmente con los hijos y seres queridos. Tenemos la obligación de expulsar demonios. Esos demonios que nos tientan al principio con pequeñas cosas, pequeñas desviaciones del camino de Jesús. Luego nos ponen tentaciones cada vez más grandes y entonces era más difícil decir que no, total, todo mundo lo hace. Tenemos la enorme responsabilidad de enseñar a nuestros hijos a través del ejemplo, que nosotros los cristianos no somos como los demás. Al contrario, el mundo nos va a desdeñar, se burlará de nosotros, nos ridiculizan y hasta nos denigra o inclusive nos dañará nuestra integridad física. Es nuestro deber permanecer firmes en la fe y poner a Cristo al centro de nuestra existencia, como capitán de nuestra nave él es el único quien toma el timón y la conduce a donde él quiere que vayamos. Les invitamos a reflexionar acerca del mensaje de Cristo en el evangelio. Sacudámonos las sandalias y quitémonos el polvo de los lugares en los que no somos bienvenidos, ya que, si no lo somos, tampoco lo es Jesucristo y eso significa que entonces ese lugar le pertenece al enemigo.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Apóstoles en el mundo de hoy

La palabra de Dios de este domingo nos recuerda que todos los cristianos hemos sido llamados por Dios y enviados al mundo para transformarlo. Somos apóstoles, somos profetas en un mundo que ha perdido de vista a Dios. No es una misión que se nos haya confiado por nuestras capacidades ni por nuestros triunfos previos. Como el profeta Amós en la primera lectura, podemos decir también nosotros: "Yo no era profeta ni hijo de profetas, sino pastor y cultivador de higos, pero el Señor me llamó".

En el evangelio contemplamos también ese momento en que los apóstoles son enviados, esta vez sin el maestro, de dos en dos, para predicar y hacer presente el reino de Dios mediante signos y obras. Es elocuente la manera en que Jesús los envía, sin recursos humanos, confiando en la providencia y en la acción de Dios, como haciendo manifiesto que lo que ellos harán no es obra suya, sino de Dios, que actúa a través de ellos.

También a ti y a mi Dios nos envía, como profetas y apóstoles para el mundo de hoy, y las lecturas que hoy escuchamos nos dan tres pistas para que podamos vivir con plenitud esta misión:

1. Dios no te ha elegido porque seas el más capacitado, ni porque tengas las mejores cualidades o porque seas la mejor persona del mundo. Dios quiere compartirte la alegría de llevar su nombre y su salvación a otros. Para esto es indispensable que tú mismo hayas experimentado en tu propia vida la belleza de la presencia de Jesús, la alegría de la salvación, la plenitud de saberte sanado, liberado, perdonado.
2. Dios no te envía solo. ¡Somos Iglesia! A los apóstoles los envió de dos en dos, del mismo modo nos insinúa que esta no es una misión en solitario. No somos héroes, somos hermanos, todos con nuestras virtudes y nuestros defectos. Déjate acompañar por los compañeros de camino que Dios ha puesto en tu vida y sé tú mismo compañero para otros, vive la alegría de sabernos comunidad, familia, Iglesia.
3. Confía en Dios, no necesitas muchos medios, no necesitas fama, reconocimiento, no necesitas mucha producción. Como decía San Juan Pablo II: "La eficacia de la

predicación evangelizadora no vendrá de influencias humanas o materiales, sino del poder de Dios y de la sinceridad, de la fe y del testimonio de vida del predicador. «Todo el impulso, la energía y la entrega de los evangelizadores provienen de la fuente que es el amor de Dios infundido en nuestros corazones con el don del Espíritu Santo»



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE
PASTORAL JUVENIL-VOCACIONAL